

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 17

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Esta semana: **MISIÓN:**

La Oración.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús anuncia el Reino con parábolas.

JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR



«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mateo 7, 7-12).

Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos". El les dijo: "Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación" (Lucas 11, 1-4).

La clave y la "novedad" de la oración de Jesús es su carácter **filial**. En el evangelio de Lucas es notorio como Jesús **ora antes** de los momentos decisivos de su misión: **antes** del bautismo (Lc. 3, 21), de la transfiguración (Lc. 9, 28), **antes** de la pasión (Lc. 22, 41-44), **antes** de elegir y llamar a los Doce (Lc. 6, 12)...

Además Jesús enseña a orar, por medio de **parábolas**: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (Mt. 5, 23-24), el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores (Mt. 5, 44-45), orar al Padre en lo secreto (Mt. 6, 6), no gastar muchas palabras (Mt. 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (Mt. 6, 14-15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (Mt. 6. 21. 25. 33).

Jesús nos enseña a tener una *audacia filial*; Jesús le dijo: **«¡Todo es posible para quien cree!»** (Mc. 9, 23), **«Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»** (Mt. 21, 22). La oración de fe no consiste en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (Mt. 7, 21).

Lo nuevo que Jesús enseña a sus discípulos es que la oración debe ser en “su Nombre” (Jn. 14, 13) ya que Él es **“el Camino, la Verdad y la Vida”** (Jn. 14, 6).

Jesús ora, nos enseña a orar, y además escucha nuestras oraciones. Así ya lo había hecho durante su vida pública, cuando escucha las *palabras* del Leproso (Mc. 1, 40-41), las de Jairo (Mc. 5, 36), de la Cananea (Mc. 7, 29), o del Buen Ladrón (Lc. 23, 39-43) o el *silencio* de los portadores del paralítico (Mc. 2, 5), de la hemorroisa que toca su vestido (Mc. 5, 28), las lagrimas y el perfume de la pecadora (Lc. 7, 37-38).

JESÚS ANUNCIA EL REINO CON PARÁBOLAS

Jesús llama a entrar en el Reino de Dios a través de las parábolas. Por medio de ellas invita al banquete del Reino (Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino... Son como un espejo”.

El nº 546 del Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf Mc 4, 33-34).

En esta elección es necesario darlo todo (cf Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hace falta obras (cf Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con



los talentos recibidos (cf Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos” (Mt 13,11). Para los que están fuera (Mc 4,11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf Mt 13, 10-15).

- Es la experiencia velada, oculta: Jesús parece no hablar directamente sino por medio de comparaciones (“se parece a...”). Sus palabras más que definir describen ese nuevo modo de ser, de estar y de actuar.
- Descubrimos en ellas una tensión presente – futuro: un “ya pero todavía no”. En casi todas encontramos un desarrollo narrativo con un dinamismo abierto al futuro: como una pequeña semilla (Mc 4, 1-9), un pequeño grano de mostaza (Mc 4, 30-32) que luego crecerá.
- Pone en valor lo insignificante, lo pequeño: El Dios que nos ofrece Jesús no recuerda un Dios entronizado como el de los Salmos, ni se impone a fuerza de intervenciones portentosas de gloria. El origen insignificante, pequeño, oculto y de aparente irrelevancia del presente (la moneda, la levadura en la masa (Mt. 13,33) presenta la novedad desde dentro, implicando al hombre, haciéndole optar frente a las convenciones sociales (Jn 8; Mc 7, 1-23) religiosas (Mc 2, 23-28) o sus propias convicciones personales.

ORACIÓN

Mi corazón tiene sed de ti; mi corazón busca en ti a Alguien que llene la existencia. Te busco con pasión y con fuerza, oh Dios vivo, Dios de la Vida, y me pregunto a cada paso: ¿Cuándo veré tu rostro?
Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen;
envíame tu Espíritu que me conduzca a la verdad plena.
Quiero llegar hasta tu morada y cantarte, Dios de mi alegría.